

Los modos de ser joven

Jorge Ruiz

Susana Quintas

Yolanda Sánchez (*)

Las situaciones en las que se encuentran los y las jóvenes no son estables, los recorridos que describen para hacerse adultos no son unidireccionales ni rígidos, los espacios en los que se desenvuelven no están cerrados, o al menos no lo están totalmente. Por el contrario, los y las jóvenes cambian con mayor o menor frecuencia de situación, sus recorridos describen formas irregulares y discontinuas, se desenvuelven en espacios más o menos normativizados pero ante los que en cualquier caso se posicionan. Estas consideraciones plantean la necesidad de un enfoque teórico para la investigación de los modos-de-ser-joven centrado en sus comportamientos. Enfoque teórico que es ilustrado por las autoras y el autor con los resultados de una investigación que realizaron recientemente.

Diversidad

Toda frontera es arbitraria y la frontera "de los 30" como límite de la juventud no lo es menos que otras. Y es que la juventud no es sólo una etapa vital determinada por la edad, sino que también es una situación social definida por el tránsito de la niñez a la vida adulta. Sólo si tenemos en cuenta este carácter social y, como tal, artificial de la juventud podremos entender la "prolongación" a la que hemos asistido en las últimas décadas. La generalización de situaciones de dependencia tardía ha determinado la necesidad de retrasar el final de la juventud, de manera que pueda incluirlas.

Junto a esta prolongación e íntimamente relacionado con ella, se ha producido un fenómeno de diversificación de la juventud. La juventud nunca ha sido un colectivo homogéneo desde un punto de vista sociológico. Diferencias derivadas del género, del estatus social de la familia de

origen, del hábitat en el que viven, han existido siempre, desde que los hombres y las mujeres tenemos memoria, incluso desde antes. Lo específico de la diversidad de situaciones actual es que definen distintos **modos-de-ser-joven**. La incorporación al mercado de trabajo, el momento y las condiciones en la que ésta se produce, la realización (o no) de estudios reglados, la permanencia (o no) en el hogar familiar, incluso la edad, entre otros muchos factores, han fragmentado la juventud en múltiples situaciones casi particulares.

Una de las facetas de esta diversificación de la juventud la constituye su gradación. Siendo una etapa de transición, la juventud está segmentada a su vez en etapas intermedias. El tránsito a la vida adulta está jalonado por diversas situaciones que suponen la asunción progresiva de una mayor autonomía personal. Tomemos como ejemplo la situación familiar. Ya no podemos considerar la dependencia y la independencia familiar como dos

(*) Los autores de este artículo son sociólogos y desarrollan sus tareas profesionales en la empresa CALEIDOSCOPIA. Investigación Social

situaciones entre las que se produce una ruptura en un momento determinado. Por el contrario, los y las jóvenes van adquiriendo paulativamente una mayor autonomía dentro de la dependencia familiar. Obligados y obligadas en muchas ocasiones por las circunstancias a permanecer en el hogar familiar hasta edades muy avanzadas, los hijos y las hijas reclaman de sus padres/madres una consideración especial a su situación. Surgen así nuevos estatus familiares producto de una negociación: ante nuevas situaciones, las familias "inventan" nuevos estatus de jóvenes independientes, o casi-adultos dependientes.

Situaciones

Las encuestas dirigidas a los jóvenes registran las distintas situaciones en las que se encuentran mediante preguntas sobre su situación laboral, académica, familiar. Esto nos permite caracterizar distintos tipos de jóvenes en función de su situación. La cantidad de combinaciones entre las diversas posibilidades de cada uno de los factores que definen estas situaciones es enorme. No obstante, todo depende del nivel de complejidad que estemos dispuestos a asumir en el análisis. Siempre es posible seleccionar determinados factores clave y distintas posibilidades típicas para cada uno de estos factores, y de esta manera definir unas pocas situaciones igualmente típicas con las que caracterizar a los y las jóvenes.

Una vez registrada y tipificadas las situaciones en las que se encuentran los y las jóvenes, ya sólo nos queda explicarlas. Para ello podemos recurrir a una serie de factores condicionantes como son el estatus de la familia, el género, el nivel de estudio de los padres y las madres, el equipamiento cultural del hogar, etcétera. Existe una correlación entre estos factores y las situaciones en la que se encuentran, sin duda porque estos factores determinan distintas posibilidades de vida. Sin embargo, estos factores no explican las situaciones en todos los casos. Por ejemplo, no explican las divergencias, cómo y por qué similares condiciones derivan en

situaciones diferentes. Tampoco explican las excepciones, cómo y por qué unas situaciones más ventajosas derivan en una situación "peor", o viceversa.

No obstante, las divergencias y las excepciones son extrañas, no son lo normal. Más importante es quizás otra limitación que presenta este tipo de explicaciones y es su carácter "estático".

Consideran estas situaciones como estados y no como momentos que sólo adquieren sentido en referencia a los procesos de transición, en este caso a la vida adulta, de los que forma parte. No es sólo que en la juventud las situaciones sean más cambiantes o inestables que en otras etapas vitales. Sobre todo es que siendo la juventud una etapa de transición, el sentido de las situaciones en la que se encuentran los y las jóvenes está marcado por estos procesos de transición. Los distintos modos-de-ser-joven vienen determinados por los modos de dejar de serlo.

Trayectorias

Para comprender el sentido de las distintas situaciones en las que se encuentran los y las jóvenes es preciso añadir al análisis una dimensión temporal. Esto implica considerarlas como momentos dentro de las **distintas trayectorias** que siguen los y las jóvenes para hacerse adultos o adultas. Desde este punto de vista, las distintas situaciones registradas en las encuestas no son sino el producto de un corte transversal operado en las distintas trayectorias seguidas por los y las jóvenes.

El análisis de trayectorias aspira a reducir la diversidad de las transiciones a la vida adulta a unas pocas trayectorias-tipo socialmente significativas. Esto supone abstraer importantes diferencias, centrarse en aspectos comunes, pero también identificar recorridos generalizados, constantes en los recorridos particulares de cada joven.

El análisis de situaciones y el de trayectorias son dos perspectivas complementarias para conocer y comprender la realidad de los y las jóvenes. En concreto las trayectorias introducen una dimensión

en el análisis: el tiempo. Ahora bien, si analizamos los recorridos que los y las jóvenes describen para hacerse adultos, observamos que no responden a la imagen que de ellos nos dan las trayectorias. Los tránsitos a la vida adulta no son recorridos rígidos y rectos entre los que pueden optar. Por el contrario, los y las jóvenes zizaguean, experimentan saltos o cambios sin continuidad, sufren bloqueos o incluso retrocesos. Estos recorridos descritos por los y las jóvenes nos sugieren que el espacio en el que se mueven no es cerrado y unidireccional, sino que es un espacio abierto que se bifurca continuamente en direcciones alternativas. En un espacio de este tipo, los y las jóvenes toman decisiones, o las dejan de tomar, adoptan estrategias, manejan información, en definitiva, construyen con su comportamiento el itinerario que recorren para hacerse adultos.

Una tercera perspectiva complementaria

Estas consideraciones sobre las maneras como los y las jóvenes se hacen adultos, nos llevan a plantear una tercera perspectiva de análisis centrada en sus comportamientos. Esta tercera perspectiva introduce una nueva dimensión: el espacio en el que se mueven los y las jóvenes, las posibilidades que ofrece y las limitaciones que impone.

Las situaciones en que se encuentran los y las jóvenes no son estables, si no hacemos abstracción del tiempo; los recorridos que describen para hacerse adultos o adultas no son rectos, rígidos y unidireccionales, si no hacemos abstracción del espacio en el que se encuentran. Pero más que abstracción de este espacio, las trayectorias lo que hacen es presuponer su carácter cerrado. En el análisis de trayectorias, el espacio aparece como supuesto implícito: presupone espacios cerrados a los que los y las jóvenes deben ajustar su comportamiento. La perspectiva que aquí defendemos puede parecer en principio incompatible con el análisis de trayectorias, una corrección del mismo en el sentido de cuestionar el supuesto implícito de que

los espacios que recorren los y las jóvenes para hacerse adultos o adultas son cerrados y rígidos. En espacios de este tipo del comportamiento de los y las jóvenes es irrelevante porque está prescrito, pre-establecido. Sin embargo, los consideramos dos tipos de análisis complementarios: nuestra perspectiva contempla aquellos aspectos de los comportamientos de los y las jóvenes que no se ajustan a lo prescrito por los espacios normativizados que definen las trayectorias.

El análisis de trayectorias presupone que el comportamiento de los y las jóvenes se reduce a la elección entre trayectorias alternativas: seguir una trayectoria u otra sería lo único que interesa para caracterizar su comportamiento. Las trayectorias son recorridos que los y las jóvenes siguen o abandonan, pero en los que su comportamiento es irrelevante porque está prescrito. El comportamiento de los y las jóvenes queda reducido, de esta manera, a la elección entre trayectorias alternativas, sólo si abstraemos todos aquellos aspectos de los mismos que quedan fuera de esta elección. Pero aquí abstracción equivale a desconsideración, lo cual no está suficientemente justificado. La perspectiva teórica que adoptamos viene a cubrir las carencias del análisis de trayectorias en su forma de conceptualizar el comportamiento de los y las jóvenes, los recorridos que les llevan a la vida adulta.

Porque los y las jóvenes no sólo recorren espacios cerrados para hacerse adultos o adultas. Por un lado, hay otros espacios distintos a las trayectorias y más abiertos que éstas. Además, los espacios definidos por las trayectorias no son tan cerrados como pretende su análisis. Este análisis presupone que las trayectorias son recorridos que "siguen" (o se abandonan), sin dejar otra alternativa. Sin embargo, hay muchas maneras de recorrer cada una de las trayectorias, una más ortodoxas o normales que otras, pero todas igualmente factibles.

El espacio en el que se desenvuelven los y las jóvenes

No sólo elección entre trayectorias alternativas, sino también otros espacios abiertos al margen de estas trayectorias. Además, espacios abiertos dentro de las trayectorias. Este es el mundo en el que se desenvuelven los y las jóvenes, estos son los espacios que recorren para hacerse adultos o adultas. Normas, comportamientos prescritos, recorridos pre-establecidos; pero también posibilidades, alternativas, sorpresas, oportunidades; además obstáculos, bloqueos, condicionantes; por supuesto, aspiraciones, deseo, frustraciones. Proyectos, información, creencias, estrategias, descubrimientos, influencias, miedos, oportunidades, con frecuencia discusiones con los padres/las madres, miedos, decisiones, búsquedas, sorpresas, intuiciones, desánimos, sueños, dudas, abandonos. En definitiva, tránsito en el que su comportamiento es el factor fundamental. Y más información, cambios de estrategia, nuevas oportunidades y muchos, muchos descubrimientos. Siempre buscando y siempre adaptándose, continuamente desorientados o desorientadas y justificándose ante los demás, adoptando papeles que les asignan, simulando confianza, defendiendo parcelas de independencia, ¿madurando?, negociando intereses, tomando decisiones, o dejándolas de tomar. Siempre envejeciendo aunque no siempre creciendo, aprovechando las grietas que les dejan los adultos y las adultas en un mundo saturado donde todos están instalados y todas instaladas y donde les dicen que tienen que encontrar un lugar.

Este es el espacio al que se enfrentan los y las jóvenes: muy pocas certidumbres y mucha curiosidad. Nada de caminos unidireccionales que (se supone) tienen que seguir con la vista puesta en el horizonte del objetivo adulto. Un día se levantan y su mundo está hecho, no necesitan pensar, ejecutan sus acciones de una manera mecánica y con un alto grado de precisión.

Pero de repente surge un imprevisto, una

oportunidad (o un obstáculo) que les hace reflexionar. Entonces todo aparece imperfecto, impreciso. Constantemente los y las jóvenes necesitan dar sentido a su vida y a su mundo, porque éste no está establecido de una vez y para (casi) siempre, como les ocurre a los adultos y a las adultas. Y para darle este sentido con frecuencia les basta con los que les dan los y las demás: sólo hay que hacer lo que esperan de ti, especialmente lo que esperan los más cercanos y las más cercanas, o los y las que merecen más crédito. Pero otras veces este sentido no está tan claro y es entonces cuando lo tienen que construir ellos y ellas, y lo hacen con su comportamiento. Y todo esto continuamente, en un proceso abierto, tanto en su desarrollo como en su resultado, de final sólo cierto cuando termina. Y todo continuamente cambiando: cambiando "las circunstancias", pero también modificando con su comportamiento los espacios por los que transitan. Al final todos y todas acaban en los mismos sitios, o tal vez no, pero: ¿es indiferente el modo cómo llegan a ellos?

Una investigación concreta como ejemplo de lo que venimos diciendo

Todas estas consideraciones nos llevan a situar el comportamiento y los espacios en los que se desenvuelven en el centro del análisis de los modos de ser joven. Aquí no pretendemos formalizar una teoría del comportamiento de los y las jóvenes, aunque consideremos esta tarea tan necesaria como urgente para comprender sus modos de ser. Nuestro propósito, mucho más modesto, es contribuir a esta teoría mediante la presentación de algunas conclusiones a las que nos permite llegar una investigación que hemos realizado recientemente (2).

No sabemos en qué medida los y las jóvenes están en un atasco, pero lo cierto es que ellos y

(2) La investigación a la que nos referimos fue realizada por CALEIDOSCOPIA entre octubre de 1995 y marzo de 1996, por encargo de KANTARA ASKABA Soc. Coop. Pretendíamos descubrir los condicionantes estructurales que encuentran los y las

ellas experimentan y describen su medio en estos términos. El atasco está definido por dos características íntimamente relacionadas entre sí: las "salidas" son menores que los y las jóvenes que las quieren utilizar; el resultado de esta escasez de salidas es la aglomeración de jóvenes que no encuentran salida. Como hipótesis planteamos que estas dos características están interrelacionadas, o relacionadas recíprocamente. La aglomeración no sólo es el resultado de la escasez de salidas, sino que también genera comportamientos que reproducen el atasco: bloquean las salidas disponibles e impiden el descubrimiento de otras. La inserción en la vida activa puede ser entendida como la búsqueda por parte de los y las jóvenes de una salida del atasco en el que se encuentran. En este medio atascado, los y las jóvenes desarrollan tres tipos de comportamiento: la paralización, el acomodo y la diferenciación. Si bien no podemos entenderlos como estrategias de salida, como modos racionales de inserción en la vida activa, estos comportamientos definen distintas maneras de enfrentarse al medio en el que se desenvuelven.

Paralización

La paralización es una consecuencia directa del atasco en que (creen que) se encuentran. Podemos hablar de un efecto desmotivador del

jóvenes del municipio de Murcia entre 16 y 19 años para su inserción en la vida activa, así como el modo cómo se enfrentan a esta inserción. La metodología cualitativa utilizada, la realización de grupos de discusión con jóvenes y entrevistas en profundidad a distintos agentes implicados e implicadas, permite la generalización de los resultados a los y las jóvenes de nuestro entorno socio-cultural. Por otro lado, la importancia del período 16-19 años en los recorridos de inserción de los y las jóvenes justifican la relevancia de las conclusiones que aquí presentamos. Esta investigación estaba encuadrada dentro de la iniciativa europea YOUTHSTART con la participación del AYUNTAMIENTO DE MURCIA. Si están interesados o interesadas en obtener más información sobre esta investigación, pueden dirigirse a las autoras o al autor de este artículo en el teléfono (91) 366 06 78 o bien en la dirección Paseo de los Olmos, 3 Bajo 3-28005 MADRID.

atasco que lleva al abandono de la búsqueda de salidas. La creencia de que se encuentran en un atasco lleva asociada con frecuencia la creencia en la inutilidad de cualquier intento por encontrar una salida. Siempre hay otros muchos y otras muchas "delante", y también al lado y detrás; otros y otras que llevan más tiempo esperando, mejor preparados o preparadas, con más suerte, con mejores "padrinos", tal vez madrinas que no son hadas como las del cuento. Y es que a la creencia en la inutilidad de cualquier acción que pueda emprenderse, suele unirse la creencia en la suerte, la creencia de que se encuentran en un medio viciado donde necesitan de una ayuda "exterior" para poder salir ("enchufe") y la creencia en la inferioridad necesaria.

– "No sé, yo creo que el futuro depende de la suerte y de como te vayan saliendo las cosas. No se puede planear porque lo mismo mañana, yo qué sé, vienen a buscarme y me dicen: oye, que te vamos a poner en tal sitio y me ha caído algo del cielo. O lo mismo estoy 20 años y no encuentro nada".

– "Pero mientras que no encuentras nada tienes que pensar algo que quieras hacer".

– "Si como pensar me puedo romper la cabeza pensando, pero si no viene qué hago".

[NO ESTUDIANTES CON SECUNDARIA, CHICAS]

– "Claro, si hay cuarenta plazas y tú sacas un nueve y hay cuarenta que han sacado un nueve con cinco, no tienes plaza, aunque sea un nueve".
[NO ESTUDIANTES SIN SECUNDARIA, CHICOS]

La paralización puede ser entendida como una abstención de actuar, como un no-comportamiento, irrelevante desde el punto de vista de la inserción en la vida activa de los y las jóvenes. Sin embargo, esto supondría excluir del análisis uno de los posicionamientos más frecuentes de los y las jóvenes ante su medio. Además, en la paralización no todo es negativo, no

todo es ausencia de acción. Junto al componente de pasividad que la define, la paralización presenta una vertiente de reorientación, de búsqueda de una salida a una situación bloqueada. Ante la imposibilidad de continuar por dónde habían proyectado, los y las jóvenes interrumpen su camino. Quizás no avancen, pero eso no quiere decir que no estén desarrollando comportamientos de búsqueda de salida, o por lo menos que no lo hagan en todos los casos. En estos períodos recaban información, sopesan posibilidades, exploran otros caminos; en definitiva, crean con su comportamiento el camino que seguirán después. Los y las jóvenes no están continuamente avanzando hacia la vida adulta; por el contrario, con mayor o menor frecuencia se encuentran con obstáculos en sus proyectos de vida que les hacen pararse y plantearse si realizan el esfuerzo que supone separarlo o buscan otro camino. Podemos distinguir dos tipos de paralización como comportamiento típico de los y las jóvenes en el atasco, en función de la preponderancia del componente pasivo o del componente reorientador. Por un lado está una paralización motivacional caracterizada por una cierta permanencia y estabilidad, y por la ausencia casi absoluta de acciones que cambien esta situación. Por otro lado está una paralización circunstancial caracterizada por ser una situación transitoria en la que los y las jóvenes desarrollan una mayor o menor actividad reorientadora.

Acomodo

El acomodo es otro comportamiento típico en el atasco. Optar por aquellos recorridos que resultan menos problemáticos y más agradables es uno de los comportamientos más característicos y frecuentes de los y las jóvenes. Casi siempre estos recorridos han sido definidos por adultos y adultas con quienes los y las jóvenes tienen una relación de la dependencia material y afectiva. Seguirlos supone no enfrentarse a los padres/las madres o a otros y otras familiares, mantener relaciones con amigos y amigas del instituto, diferir decisiones en el tiempo.

El acomodo es otro comportamiento típico en el atasco. Optar por aquellos recorridos que resultan menos problemáticos y más agradables es uno de los comportamientos más característicos y frecuentes de los y las jóvenes. Casi siempre estos recorridos han sido definidos por adultos y adultas con quienes los y las jóvenes tienen una relación de dependencia material y afectiva. Seguirlos supone no enfrentarse a los padres/las madres o a otros y otras familiares, mantener relaciones con amigos y amigas del instituto, diferir decisiones en el tiempo.

Por supuesto, esto no quiere decir que todos los jóvenes estén acomodados, ni que todas las jóvenes lo estén. Pero sobre todo es que hay muchas maneras y grados de estar acomodado o acomodada. Así, por ejemplo, cursar estudios puede ser entendido en muchos casos como un comportamiento acomodado: es lo que los padres/las madres generalmente quieren que hagan, permite diferir el problemático acceso a la vida activa, no les supone un esfuerzo exagerado, les deja abundante tiempo libre para dedicarse a otras actividades y en especial para el ocio.

– “Yo quiero estudiar porque es la vida cómoda. Así de fácil: te levantas, vas a clase, vuelves y te acuestas a dormir la siesta (risas)”.

[ESTUDIANTES DE F.P. DE SEGUNDO GRADO]

Sin embargo, no todos los estudiantes, ni todas las estudiantes, afrontan los estudios de la misma manera, ni se dedican exclusivamente a ellos. Y esto sin tener en cuenta los casos en los que los estudios en la opción “más difícil”, bien para la familia, por tener recursos económicos escasos, o bien para ellos mismos o ellas mismas, por hacerlo en contra del criterio de los padres/las madres, o por tener que compaginar los estudios con la actividad laboral.

Los atascos son fenómenos de masas y, como tales, producen la uniformidad de los comportamientos. Una de estas uniformidades consiste en que la mayoría de los y las jóvenes se dirigen a las mismas salidas, despreciando otras. El carácter más atractivo de la salida universitaria

puede ser una de las causas por las que la prefieren los y las jóvenes: permite acceder a los empleos más cómodos, mejor pagados y de mayor prestigio social. Pero además de esta mayor atracción de la salida universitaria, en la elección masiva de esta salida parece intervenir un fenómeno de "dejarse llevar por las corrientes mayoritarias". El razonamiento implícito es: si la mayoría va hacia la salida universitaria, es porque los estudios universitarios ofrecen mayores posibilidades laborales. La mayoría no puede estar equivocada.

Estudiar en general y seguir estudios universitarios en particular es una forma de mejorar las posibilidades laborales; pero también es una forma de hacer lo que todo el mundo hace, de seguir la corriente general. Tomar otra decisión supone enfrentarte a tus padres, romper con tus amigos y amigas, en una palabra, ir contra corriente.

Estudiar es la corriente mayoritaria general; pero dentro de los estudios también hay corrientes más fuertes (BUP-COU-Universidad) y otras corrientes menos fuertes (FP).

Estudiar no es el único modo de acomodarse que tienen los y las jóvenes. Por ejemplo, dedicarse a las tareas domésticas es una opción de vida adulta que permite eludir el mercado laboral. Aunque sea una opción cada vez más extraña (ahora tienen que trabajar los dos y las dos) y peor vista (te empobrece personalmente), muchos y muchas jóvenes la siguen adoptando o la adoptarían si tuvieran posibilidades de hacerlo.

Diferenciación

La diferenciación es el tercer tipo de comportamiento de los y las jóvenes que hemos conceptualizado. Cuando analizamos los discursos producidos por los grupos de discusión que hemos realizado, lo primero que llama la atención es la escasez de discusión. Los y las jóvenes se limitan a expresar su opinión sin entrar en confrontación con la de los y las demás. Esta escasez de discusión puede ser interpretada como manifestación de un acusado particularismo de los y las jóvenes: comparten una misma realidad,

están en el mismo mundo, pero la experimentan desde situaciones diferentes y se enfrentan a ella de manera distinta. Esto hace que, por regla general cada uno y cada una habla desde su posición particular y nadie pretenda tener razón, que no discutan.

El particularismo al que nos referimos puede ser comprendido como efecto del atasco en el que (creen que) se encuentran: parece ser la consecuencia de la necesidad de diferenciarse para conseguir salir del atasco. No es sólo que la diferencia permita acceder a los empleos; también es que según te diferencias así será el empleo que consigas.

– "Si supiéramos todos informática, idiomas...) Es que estamos otra vez en lo mismo. Ya somos miles de estudiantes que sabemos otra vez lo mismo con lo cual hay otra vez competencia. Es una cadena y tienes que ser ¿el mejor en qué?: en otra cosa... tampoco es la solución para encontrar trabajo. Se pediría el que saca mejor nota en inglés, el que sepa más informática, sería otra vez lo mismo".

[ESTUDIANTES DE BUP]

El atasco parece ser una cuestión matemática consistente en la no correspondencia entre el número de jóvenes demandantes de empleo y el número de empleos disponibles: hay más jóvenes que empleos por lo que siempre se tendrán que quedar algunos y algunas fuera. Según este razonamiento, la mejor preparación laboral es una solución a nivel particular, pero no a nivel general de los y las jóvenes: los "estudios" mejoran las posibilidades laborales pero a nivel particular; si todos y todas tuvieran la misma formación, por muy buena que esta fuera perdería su valor, que es **un valor de distinción**. Salir del atasco es un asunto particular de cada uno y de cada una de los y las jóvenes: no hay soluciones globales. La búsqueda de la distinción es desde cierto punto de vista el comportamiento más positivo y efectivo para la inserción en la vida activa de los y las jóvenes. Sin embargo, tiene efectos negativos sobre las relaciones que mantienen con otros y otras

jóvenes, reduciendo sus posibilidades y deteriorando su entorno. La competencia en la que les sitúa el mercado de trabajo diluye las solidaridades derivadas de su condición de jóvenes, de encontrarse en la misma situación. Entre otros efectos negativos quizás el más importante sea el de bloquear la comunicación sobre todo lo referido al trabajo. En el grupo de discusión que realizamos con “chicos no estudiantes con secundaria”, planteamos la realización de un juego de rol en la que dos de ellos representasen a dos amigos hablando sobre el trabajo. La respuesta del grupo, no sin cierta ironía, fue apelar a la imposibilidad de una conversación de este tipo: con los amigos y con las amigas no pueden hablar del trabajo porque corren el riesgo de que se lo quiten, de perder el trabajo y la amistad. Aceptando lo exagerado de este diagnóstico, hay que reconocer que el atasco agudiza los elementos de competencia en el mercado de trabajo y esta competencia bloquea la circulación de la información. Enfrentados y enfrentadas en todo lo referido al trabajo y a la preparación para el mismo, los y las jóvenes encuentran en el ocio un espacio en el que pueden relacionarse con otros y otras jóvenes de manera abierta y confiada. El ocio no es sólo un espacio agradable por lo lúdico, sino también porque hace posible una relación muy deteriorada en otros espacios.

El comportamiento concreto es una mezcla

Estos tres comportamientos típicos en el atasco, la paralización, el acomodo y la diferenciación no son exclusivos, ni excluyentes: no nos los encontramos en la realidad en estado puro, sino mezclados en diferentes proporciones en el comportamiento concreto de los y las jóvenes. Siempre hay un comportamiento predominante, pero éste varía en el tiempo, en muchos casos es muy difícil establecer cuál es y no resta importancia al resto de comportamientos. Todos los jóvenes y todas las jóvenes están paralizados o paralizadas, están acomodados o acomodadas y buscan la distinción, todo simultáneamente, aunque en cada uno y cada una la importancia de estos comportamientos sea

variable. Pueden estar acomodados o acomodadas respecto a determinadas situaciones, paralizados o paralizadas ante otras y diferenciándose respecto de unas terceras.

Cuadro 1.

Comportamiento típico	Creencias asociadas	Formas Proto-típicas
Paralización	Suerte	Abstinencia de actuar
	Carácter viciado del medio	Cambio de rumbo
Acomodo	Futuro	Dejarse llevar por la corriente mayoritaria
	Salidas masivamente buscadas	Hacer lo que los demás esperan de uno o de una
Diferenciación	Salida “particular”/ imposibilidad de salidas generalizadas	Búsqueda de la excelencia

Si en el comportamiento concreto de cada joven están mezclados en distintas proporciones estos tres tipos ideales, también hay actividades concretas que no pueden ser catalogadas de manera inequívoca en un tipo u otro de comportamiento. Un ejemplo de estas actividades ambiguas nos lo ofrecen los estudios de idiomas y los estudios de informática. Concebidos como un modo de diferenciarse en el mundo laboral, estos estudios han acabado por convertirse en estudios masivos: paradójicamente, todos los jóvenes y todas las jóvenes intentan diferenciarse del mismo modo.

Los objetivos y los modos de (no) alcanzarlos

Por regla general, los y las jóvenes persiguen con su comportamiento alcanzar objetivos futuros. Pero los objetivos perseguidos además de definir un futuro deseado, establecen el modo de alcanzarlo. De esta manera, los y las jóvenes pretenden recorrer la línea recta imaginaria que va desde su situación actual al objetivo deseado.

El problema es que este tipo de recorridos rectos no son los más apropiados para desenvolverse en un espacio atascado. Todos y todas intentan seguir en línea recta hacia el objetivo marcado, pero muy pocos y muy pocas consiguen alcanzarlo de esta manera. En un recorrido definido de manera tan rígida y unidireccional, los y las jóvenes encuentran continuamente obstáculos, imprevistos, contratiempos a los que deben enfrentarse. El resultado es que con frecuencia tienen que redefinir los recorridos emprendidos, eludir dificultades, adoptar estrategias transitorias, en definitiva, abandonar la trayectoria recta adoptada junto con el objetivo futuro. Estas adaptaciones son en muchos casos traumáticas, experimentadas como fracasos y juzgadas como tales por los y las demás. Sólo después de haber intentado superar el obstáculo los y las jóvenes se plantean otras posibilidades que son, por definición (la que establece el objetivo) siempre peores, un retraso, un mejor-que-nada. Los recorridos descritos por lo y las jóvenes en su tránsito a la vida adulta, demuestran que la distancia más corta entre dos puntos rara vez es la línea recta. Esto sólo ocurre en determinados espacios definidos matemáticamente, pero no en los espacios reales en los que se desenvuelven los y las jóvenes. La adopción de objetivos y de los recorridos rectos que estos definen, resta a los y las jóvenes capacidad de adaptación, flexibilidad para enfrentarse a un mundo lleno de obstáculos y trampas.

Empeñarse en seguir el camino más corto hacia donde quieren llegar, no es tanto un problema de perseguir objetivos futuros, como del modo cómo les hemos enseñado que deben alcanzarlos. Pero además de esta rigidez del comportamiento, la

consecución de objetivos plantea otro problema no menos importante. Y es que al cifrar la motivación para actuar en el futuro, el presente pierde sentido para los y las jóvenes haciéndoles perder las oportunidades que les ofrece. Quizás la inmediatez que caracteriza a su ocio no sea más que una reivindicación del presente, que en otras esferas les ha sido sustituido por un futuro tan lejano como incierto.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE CONSULTA

- Carabaña, Julio.** "F.P. de primer grado y la dinámica del perjuicio". En *Juventud, Educación y Crisis*. Revista Política y Sociedad, n.º 1.
- Casal, Joaquín; Masjoan, Josep M.ª y Planas, Jordi.** "Para un análisis de la transición a la vida adulta". En *Juventud, Educación y Crisis*. Revista Política y Sociedad, n.º 1.
- De Zárraga, José.** *Informe Juventud en España 1988*. Instituto de la Juventud, Madrid 1989.
- Fernández Enguita, Mariano.** "El rechazo escolar". En *Juventud, Educación y Crisis*. Revista Política y Sociedad, n.º 1.
- García Álvarez, Gerardo.** *Los jóvenes de Valladolid, 1994*. Ayuntamiento de Valladolid, 1994.
- Montoro Romero, Ricardo.** *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*. INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 1984, Instituto de la Juventud, Madrid 1985.
- Navarro López, Manuel y Mateo Rivas, María José.** *Informe Juventud en España 1992*. Instituto de la Juventud, Madrid 1993.
- Tobio, Constanza.** "El paro juvenil: ¿socialmente transversal?". En *Juventud, Educación y Crisis*. Revista Política y Sociedad, n.º 1.
- Vicente Mazariegos, José I.** "La generación descolocada". En *Juventud, Educación y Crisis*. Revista Política y Sociedad, n.º 1.
- Informe Schwart:** La inserción social y profesional de los jóvenes. REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, N.º 14, Junio 1984. Instituto de la Juventud.
- Juventud, crisis económica y empleo. REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, N.º 15, Septiembre 1984. Instituto de la Juventud.